

For Betty Beltran

189

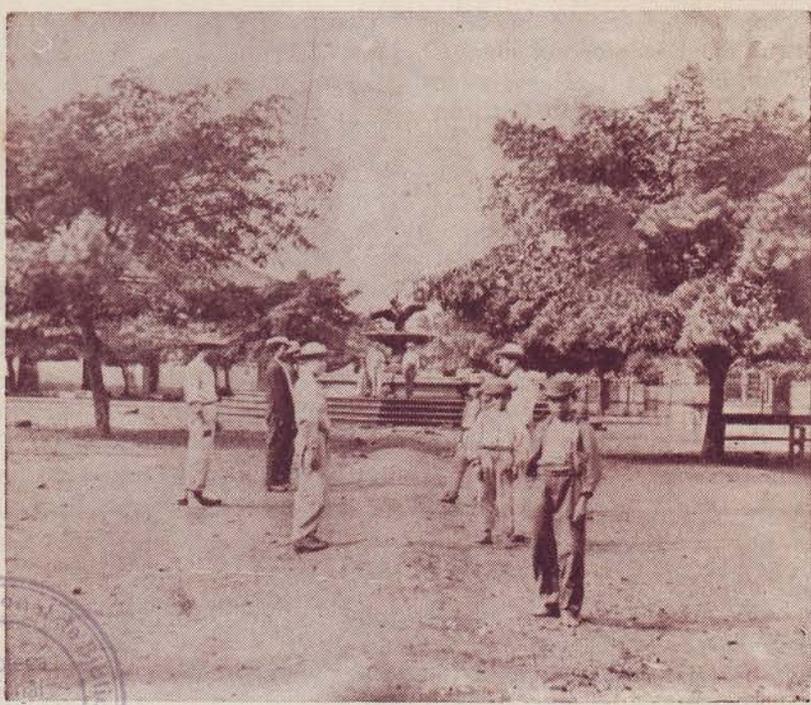
HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

## PERFILES HISTORICOS



**El Parque Central de San José  
en 1870**



«Todo tiempo pasado fue mejor»—dijo el poeta—y, sin embargo, debemos confesar que el Parque Central de 1934 es más higiénico y más bello que el de 1870! No obstante, el de antaño ha perdido su poesía... por lo menos para los mozos de mi tiempo que allá por el 85, íbamos cada mañana y cada tarde a jugar bajo la majestuosa sombra de sus higuerones, que ya desaparecieron... Pero—y vamos con el tercer pero—¿es en realidad el parque de 1934 el que ha perdido la poesía de su antecesor, el de 1870...? no serán más bien mis años los que la van perdiendo, y para siempre a medida que cubren de nieve mi cabeza?

ELADIO PRADO.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.<sup>a</sup> - Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 13 de Mayo de 1934

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Educación de los hijos

**S**I a una madre le dijese cuando su hijita apenas cuenta unos meses de edad: «esta muchachita tan linda será reina de belleza, pero desgraciadamente será una libertina y su honor no valdrá un cinco», estamos seguros que esa buena madre se dedicaría a pedir a Dios por el porvenir de su hija y preferiría que Dios se la llevara a esperar que se realizara tan triste suerte.

Las madres con una inconsciencia espantosa son las que preparan la desgracia de sus hijas y su labor comienza desde la niñez, como lo vamos a exponer detalladamente; no se nos tilde de exageradas, y no olviden que todo lo que hemos censurado ha sido dolorosamente exacto por los resultados. Nace una niña, es hermosa y bonita; a los seis meses, es tan frondosa que hay que exhibir su frescura, se le hacen batitas bien escotadas, apenas con un lazo en el hombro y sin manguitas, con grave peligro de una pulmonía, pues son muchos los niños que mueren a esa edad de resfríos. Esta niña hay que retratarla semidesnuda para que ella pueda verse cuando esté grande. Hay un concurso de belleza infantil, hay que exhibirla y retratarla desnuda completamente... los niños no tienen malicia ninguna, pero se van acostumbrando al desnudo desde pequeños, a que los admiren, y la vanidad entra poco a poco desde sus más tiernos años. Y la vanidad de las madres se siente halagada por los triunfos de belleza de sus hijos pequeños.

No estamos contra los concursos de salud de los niños, pero sí pensamos que la madre rica, que tiene dinero para alimentar sus hijos, los que no se privan de nada, no tiene ningún mérito en el triunfo de salud de sus hijos, ella ha cumplido con su deber, comenzando por instruirse para saber qué régimen debe seguir para criar sus hijos sanos y robustos. También conocemos madres pudientes que jamás han visto a sus hijos como desearan, pues su raquíca constitución no corresponde a los esfuerzos de su madre y encontramos más mérito en esta madre que lucha contra el raquitismo de su hijo que en la otra, cuyo hijo nació con una naturaleza fuerte.

A las que sí hay que premiar es a las madres de la Gota de Leche, a las madres pobríssimas, cuando presentan a sus hijos llenos de salud, pues en ellas sí es un verdadero mérito, por su indigencia y por la vida de sacrificios que llevan y porque sus hogares no son del todo confortables ni higiénicos.

Crecen los niños, hay que vestirlos lujosamente, para que parezcan muñecas, con vestidos ridículamente cortos y a los varoncitos los arreglan tanto, los empolvan, los perfuman, preparándolos para que sean verdaderos afeminados.

Se pueden presentar hijos aseados, frescos, bien vestidos, que respiren aseo y pulcritud en todo, sin necesidad de esas refinadas composturas que forman al niño con caracteres nada deseables.

Los deportes están de moda: hay que aprender a nadar, llevar a las niñas a las pilas de natación, en trajecitos de baño de actualidad, la niña y el varoncito de 4, 6 y más años se unen para aprender el importante ejercicio de natación, tan saludable. Es muy necesario saber nadar, pero yo lo enseñaría a mis hijas en una finca, en una buena pila de natación, donde tuviera la seguridad que ni los peones se asomaran a ver a mis hijitas... jamás las dejaría bañarse ni con los hermanitos y menos con los primitos. Esas niñas, se acostumbran

sin ninguna malicia, a verse vestidas en trajes ceñidos al cuerpo, con los brazos y piernas descubiertas y no encuentran nada malo que las vean en esos trajes; esas niñas no se les cultiva el sentimiento del pudor que es uno de los encantos de la mujer. Más tarde no tienen la culpa de ser tan despreocupadas delante de los hombres al usar vestidos que casi no les cubren el cuerpo, y lo que es peor, cuando llega la edad de las pasiones los resultados son funestos por la falta de pudor. Y no las critiquemos, los padres son los culpables...

Se envía a los niños al cine, desde que nacen, la madre tiene que ir al cine y lo lleva en sus brazos porque no puede dejarlo solo en casa; el pobre niño tiene que respirar la atmósfera malsana del teatro. Y el niño va creciendo en medio de la inmundicia del cine, y muy pronto comienza a comprender las cosas que lo divierten y se aficiona al cine y llega a constituir un vicio más tarde, pues aun en personas serias y de peso, observamos que el cine constituye para ellos una necesidad. Y pensando bien, es una lástima el tiempo que se pierde en cosas inútiles unas veces, otras nocivas y la mayor parte de las veces son abominables para el alma. El tiempo gastado en el cine, se puede emplear en paseos al campo, en lecturas agradables, en oír música buena, en diversiones en el hogar, una madre inteligente puede hacer muy atractivo su hogar; los domingos, organizar paseos campestres, hacer helados en casa, jugar lotería, naipes, dominó y tantos otros juegos que son muy bonitos, siempre que no se juegue con interés y actualmente el Radio es la mayor distracción.

Y cuando los padres comprenden el daño que hace en los niños el cine, no sólo en su alma, sino en su salud y quieren detener el daño ya es tarde, el cine constituye su segunda naturaleza, y no tienen la suficiente autoridad para prohibirles esa diversión.

Llegan a los ocho o diez años, hay que organizar bailes infantiles, para que comiencen a aficionarse a los bailes y es necesario prepararlas para que sean grandes bailarinas, no hay goce más grande para una madre que decirle que su hija baila muy bien; dicen: mi hija jamás *come pavo*, a todos los muchachos les encanta bailar con ella... mas no saben que hoy día no hay nada tan malo como los bailes, aunque digan que eso depende de la seriedad de las muchachas; nosotros no pensamos así, el sólo hecho de mezclarse con tanta niña sin reputación es motivo para que las niñas se desestimen, y además ven tanta confianza y excesiva libertad de algunas señoritas con los muchachos, que poco a poco van perdiendo ellas de su seriedad y además, que las encuentran ridículas por ser tan serias, y es mejor hacer lo que todas hacen... y concluyen siendo como todas.

Llega la edad de los reinados... a todo trance hay que ser reina de algo... reina del baile, de belleza, de simpatía, reina del radio, reina de obreros, reina del Club tal... reina de belleza centroamericana, reina de belleza mundial, reina de no sabemos qué inventarán más para explotar la vanidad de las madres y de las hijas. Jamás oímos decir reina de talento, reina del lenguaje por ser la que sabe más idiomas, reina por saber mejor cocinar, reina por saber mejor pintar, reina por saber mejor zurcir, reina del orden en su casa.

Pobres maridos los que se casen con esas reinas: o son sus esclavos o tienen que superarlas para ser *reyes esposos* de semejantes reinas.

Otra de las malas costumbres es esa exhibición constante de fotografías de bellezas; la que sale en un periódico se cree por lo general una belleza acabada, y todo es para fomentar la vanidad de la mujer.

Una mujer inteligente, virtuosa, simpática, instruída, no debe jamás permitir toda esa notoriedad. El oro siempre hay que buscarlo en el interior de la tierra, la violeta se oculta entre las hojas, así debe ser la mujer, vivir ignorada del mundo, que sus virtudes sean tantas, que sea por su virtud que lleguen a buscarla a su hogar. No teman las mujeres que no encontrarán el marido deseado, la que tiene que ser casada, del cielo le bajará el esposo, y no correrá el peligro de enamorarse de uno de esos jovencitos frívolos e ignorantes que serán su desgracia para toda la vida.

Y es tal la vanidad de la mujer acostumbrada a ser admirada desde sus más tiernos años que ella no se acostumbra a vivir ignorada, se casa y tiene que continuar la exhibición y la vemos en los baños de mar, luciendo su belleza, en los bailes, siendo reina. Pobres

maridos si son celosos, pero desgraciadamente hay muchos que les encanta que su mujer sea bien admirada... son tan poco reflexivos y su vanidad es tan grande que no comprenden que todo eso expone mucho la debilidad de la mujer.

Madres, leed «La Joven Cristiana en la Escuela de Santa Teresita del Niño Jesús» y será el mejor modelo para la educación de vuestras hijas. No queremos decir que pensemos que todas vuestras hijas sean como Santa Teresita, pero sí pueden imitarla mucho, y estamos seguras que no derramaréis lágrimas por haber dado a vuestras hijas educación tan esmerada.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

## CONFIDENCIAS

# Educada en un Colegio de Monjas

Por MIREYA

Ya se conoce que te has educado en un colegio de monjas. Esas buenas señoras viven con un atraso de varios siglos. Estamos en el siglo XX y tus monjitas piensan y obran como si estuvieran en el XVI.

—Estás muy equivocada. «Mis monjitas», como tú las llamas despectivamente, son tan modernas como tú y yo; pero como sienten la religión, no transigen con ciertas cosas que a nosotras pueden parecernos muy naturales.

—¿Quieres decir con eso que yo no soy religiosa? Acaso más que muchas que no pierden una misa y se pasan las horas dándose golpes de pecho. Para tener religión no hace falta ir a la Iglesia.

—Indudablemente para ser mahometano o budista no se necesita poner los pies en la iglesia; pero para ser cristiano, sí. Y creo que tú lo eres.

—¡No faltaría más! Lo soy tanto como cualquiera. No hago mal a nadie; trato de hacer todo el bien que buenamente puedo... No creo que para esto sea necesario comerse a los santos...

—El no hacer mal a nadie y hacer el bien que buenamente se pueda, como tú dices, es muy poca cosa. Para ello no se necesita ni ser cristiano siquiera. El ser humano lo hace instintivamente, y es porque el bien es tan bueno y tan hermoso y el mal tan malo y tan repugnante, que sin darnos cuenta practicamos el uno y evitamos el otro. Pero eso no basta.

Es preciso practicar el bien no por el bien mismo, sino por Dios y evitar el mal, no por su fealdad intrínseca, sino porque Dios nos manda que lo evitemos.

—Estas son filosofías de las que no entiendo ni jota. Además, ¿qué tiene que ver todo ello con ir a misa, comer de vigilia y tantas otras cosas que estarían muy bien hace un par de siglos, pero que ahora están pasadas de moda?

—Si no temiera ofenderte, te contestaría que acabas de decir una sarta de desatinos. Toda religión impone ciertos preceptos, y la católica tiene los suyos. El no cumplirlos, siempre que no exista causa justificada para ello, implica un menosprecio, una insubordinación que forzosamente tienen que ser culpables. Quien profesa una religión y no cumple los preceptos que ésta impone, será religioso de nombre, pero sus hechos lo ponen al margen de ella.

—¿Así que yo no soy católica porque no voy a misa, ni cómo de vigilia?

—Eres católica, lo mismo que podrías ser mahometana. Lo eres porque te bautizaron y no has puesto de tu parte un acto positivo de renuncia a esa religión; pero en realidad estás muy lejos de serlo.

—Me parece que exageras un poco la nota. En tu fallo asoman la oreja las monjitas

—Tómalo como quieras, querida. Las monjitas no han inventado nada en materia de religión.

# Aprecio y Estima de la Divina Gracia

Por el V. P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, de la Compañía de Jesús

(Continuación)

En el mismo sentido dice el V. Beda: «Cuando se dá a los hombres la gracia del Espíritu Santo, entonces verdaderamente es enviado el Espíritu Santo del Padre y también del Hijo». Y San Basilio llama a los hombres Santos, *Dioses*, porque en ellos habita el Espíritu Santo. Todo esto afirman los Santos por los lugares de la Escritura, que lo dicen bien claro. San Pablo lo repite muchas veces. Hablando con los de Corinto dice: «Vuestros miembros son templo del Espíritu Santo que teneis». Y en la carta que escribió a los romanos dice: «La Caridad de Dios se ha derramado en vuestros corazones por el Espíritu Santo que se os ha dado». Cristo Nuestro Redentor, hablando de la venida del Espíritu Santo, dice: «Al cual le enviará el Padre en mi nombre, y quedará entre vosotros, y en vosotros estará». De todo esto hemos de sacar una grande admiración de lo que es la gracia, pues trae consigo un bien infinito, como es la misma persona del Espíritu Santo. Por lo cual la llamó el Apóstol *Prendas del Espíritu Santo*. Porque como declaran muchos teólogos, la gracia tiene de suyo traer al Espíritu Santo y tenerle presente. De suerte, que si Dios por su inmensidad no estuviera en todo lugar y faltara de sus criaturas, en dando a uno la gracia, luego viniera a él el Espíritu Santo, y estuviera dentro de él, y quedara allí todo el tiempo que durara la gracia. El Padre Francisco Suárez lo explica con el ejemplo del Verbo Divino que está presente en la Sacratísima Humanidad de Cristo Nuestro Redentor, con tal manera de presencia, que si no estuviera en todas las cosas por virtud de la unión de su Persona divina, estuviera presente íntimamente al alma y carne de Cristo. ¿A quién no admirará esta virtud de la gracia, que tenga tal conexión y consecuencia con este bien infinito, con la suavidad de Dios, con el consolador de los hombres, con el glorificador de los santos, con el Espíritu mismo Santo? ¿Dónde están las dependencias humanas? ¿Dónde las consecuencias del mundo? ¿Qué cosa hay en él que tenga aneja,

o pueda ocasionar tal bien, como es la divinidad del Espíritu Santo? No hay cosa que por sí o por consecuencia se haya de preferir a la gracia, pues ella por sí es tan preciosa, y por lo que trae consigo preciosísima; ella es en sí muy estimable, y el Espíritu Santo, que consigo trae, infinitamente estimable. ¿Qué pérdida hay en el mundo que pueda hacer contrapeso a esta ganancia? Ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta, que es lo que más suelen sentir los hombres.

Oigan lo que dice San Pedro: «Si fuéredes afrentados por el nombre de Cristo, dichosísimos sereis: pues lo que hay de honra, de gloria y virtud de Dios, y su Espíritu descansa en vosotros. ¿Qué importa la honra, si por su pérdida se ganase el Espíritu Santo, con el cual tendremos la honra, la gloria y la virtud de Dios?»

¿Qué corazón hay ya que no tiemble de perder la gracia? Demos que atropelle con ella, y que no estime su pérdida; pero contra el Espíritu Santo, ¿quién se ha de atrever? ¿Qué corazón habrá que diga: «Salga Dios fuera de mí; apártese mi Glorificador cien leguas de mi alma; vaya fuera de mi pecho el Espíritu Santo; quiero perder a Dios; no quiero, no quiero tener al Espíritu Santo?» Si el decir esto hiciera erizarse el cabello y estremecerse los huesos ¿cómo no tiembla el pecador de ejecutarlo? Tiemble de las palabras del Salvador del mundo que dijo: «Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia del Espíritu Santo no se perdonará; y cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, se le redimirá; pero quien la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este siglo ni en el futuro». Y si, como declaran muchos Santos, la blasfemia y pecado contra el Espíritu Santo, por eso se dice que no se perdonará por cuanto es aquella que no tiene excusa, y así de suyo es irremediable; si bien la misericordia de Dios es sobre todo. ¿Qué mayor blasfemia que decir uno que no quiere gracia, aunque traiga consigo

al Espíritu Santo? Pues aunque pudiera tener alguna excusa el despreciar la gracia, porque no es en sí bien infinito, pero no la tiene el despreciar en ella al mismo Espíritu Santo, que no sólo es bien infinito, sino la misma bondad infinita. ¿Cómo es posible que esto

se haga por cosas de tan poca importancia, como se queja el mismo Espíritu Santo por el profeta Ezequiel? «Profanábanme por un puñado de cebada y por un cantero de pan». ¿Quién hay que pueda oír esto sin lágrimas y dolores?

## Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

### El Huésped Divino

Lamentable es ver el poco caso que la generalidad de los cristianos hacen del Espíritu Santo y de sus dones. Saben por la fe que dentro de sus almas poseen un Huésped divino, fruto de las promesas del Hijo de Dios, el Espíritu Santo enviado por el Padre para hacerles conocer al Hijo y recordarles lo que Este les había dicho, el Espíritu Santo que es todo un Dios, un mismo Dios con el Padre y el Hijo...

Oh alma fiel que te llenas de admiración ante el privilegio de María cuando llevaba al Verbo en su seno: ¿te has formado alguna vez conciencia del privilegio tuyo cuando le has recibido en la Comunión... y del que

disfruta toda alma en estado de gracia, en la cual habita el Espíritu del Padre y del Hijo?... Del alma que está en caridad, dijo Cristo mismo en su vida mortal: «Esta alma será nuestra morada; pues si alguno me ama, mi Padre le amará y vendremos a él y haremos nuestra morada en él» (Joan. 14, 23)... Meditad estas palabras en el recogimiento: a vosotros se dirigen, a vosotros es a quienes vuestro mismo Dios dice: Si me amas, si haces mi voluntad, Yo estaré en ti, contigo moraré siempre Yo, tu Padre, Yo, el Verbo, y me comunicaré a ti, te daré la luz, te haré participar de mi vida, por mi Espíritu que estará en ti, obrará en ti y por ti, con tu cooperación, según mis designios.

(Continuará)

### La felicidad de un hogar

El doctor don Arnoldo Lachner Ch., y su apreciable esposa doña Rosalía De Pass de Lachner, han tenido la dicha de recibir del Cielo un precioso regalo, un hermoso niño que hará la completa felicidad de los jóvenes esposos y la de sus queridos abuelos. Para todos nuestra sincera felicitación y que Dios les conserve muy sanito el precioso chiquitín.

### Novena del Espíritu Santo en el Templo de La Dolorosa del 11 de mayo al 19 de mayo

Todos los días habrá Comunión y Misa Cantada a las 7 de la mañana.

A las 7 de la noche Rosario Solemne y rezo de la Novena, Conferencia y Bendición.

Día 20 de Mayo Fiesta de Pentecostés: A las 7 Comunión para todos los socios y Misa Solemne. A las 7 de la noche, Rosario Solemne, Sermón y Procesión.

Rogamos a todos los suscritores convertirse en Apóstoles del Espíritu Santo, invitando a todos sus amigos y sobre todo a los caballeros para que asistan a las Conferencias y reciban la Luz del Espíritu Santo y los colme de sus gracias.

En la tienda de la señora

## Anny Eckstein

Bajos del Hotel Metrópoli

Encontrarán la más preciosa variedad de vestidos de niños. Trabajos a mano preciosamente hechos y materiales para labores de mano. Flores de fantasía para baile.

## FE

Por JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

## I

¡Señor! ¡Mi Patria llora!  
La apartaron, ¡oh, Dios!, de tus caminos,  
y ciega hacia el abismo corre ahora  
la del mundo de ayer reina y señora  
de gloriosos destinos.

Hijos desatentados,  
que ya la vieron sin pudor vencida,  
la arrastran por atajos ignorados...  
¡Señor, que va perdida!  
¡Que no lleva en su pecho la encendida  
luz de tu Fe que alumbre su carrera!  
¡Que no lleva el apoyo de tu mano!  
¡Que no lleva la Cruz en la bandera  
ni en los labios tu nombre soberano!  
¡Señor! ¡Mi Patria llora!  
¿Y quién no llorará como ella ahora  
tremendas desventuras,  
si fuera de tus vías  
sólo hay horribles soledades frías,  
lágrimas y negruras?

¿Quién que de Ti se aleje  
camina en derechura a la grandeza?  
¿Ni quién que a Ti te deje  
su brazo puede armar de fortaleza?

Solamente unos pocos pervertidos  
hijos envanecidos  
de esa Madre fecunda de creyentes,  
pretenden, imprudentes,  
alejara de Ti: son insensatos;  
olvidan tus favores: son ingratos;  
desprecian tu poder: están dementes.

Pero la Patria mía,  
por Ti feliz y poderosa un día,  
siempre te ve, Señor, como a quien eres,  
y en Ti, gran Dios, en Ti sólo confía;  
que es grande quien Tú quieres,  
fuerte quien tiene tu segura guía,  
sabio quien te conoce  
y feliz quien te sirva y quien te goce!

¡Señor! ¡Mi Patria llora!  
Ebria, desolada,  
la frenética turba parricida  
la lleva a los abismos arrastrada,  
la lleva empobrecida...  
¡la lleva deshonrada!...  
¡Alza, Señor, tu brazo justiciero  
y sobre ellos descarga el golpe fiero,  
vengador de sus ciegos desvarios!...  
¡No son hermanos míos  
ni hijos tuyos, Señor! ¡Son gente impía!  
¡Son asesinos de la Patria mía!

## II

¡Señor, Señor, detente!  
¡No hagas caer sobre la impura gente  
el rudo golpe grave  
de la iracunda mano justiciera,  
sino el toque suave  
de la mano que funde y regenera!

Y a Ti ya convertidos  
los hijos ciegos a tu amor perdidos,  
aplaca tus enojos,  
la noche ahuyenta, enciédenos el día  
y pon de nuevo tus divinos ojos  
en los destinos de la Patria mía.

¿No es ella la que hiciera  
con los lemas sagrados  
de la Cruz y el honor una bandera?  
¿La que tantos a Ti restituyera  
pueblos ignotos de tu fe apartados,  
que con sangre de intrépidos soldados  
y con sangre de santos redimiera?

¿Y tú no eres el Dios Omnipotente  
que quitas o derramas con largueza  
gloria y poder entre la humana gente?

No eres pristina fuente  
de donde ha de venir toda grandeza?  
¿No eres origen, pedestal ingente  
de toda fortaleza?

¿No es toda humana gloria  
dádiva generosa de tu mano?  
¿No viene la victoria  
del lado de tu soplo soberano?

¡Señor, oye los ruegos  
que ya te elevan los hermanos míos!  
¡Ya ven, ya ven los ciegos!  
¡Ya rezan los impíos!  
¡Ya el soberbio, impotente,  
hunde en el polvo, ante tus pies, la frentel

¡Ya el demente blasfemo, arrepentido,  
cubre su rostro, el pecho se golpea  
y clama compungido:  
«¡Alabado el Señor: bendito sea!»

Y los justos te aclaman  
alzando a Ti los brazos y te llaman:  
y porque España sólo en Ti confía  
al unísono claman  
todos los hijos de la Patria mía:

¡Salva a España, Señor; enciende el día  
que ponga fin a abatimiento tanto!  
¡Tú, Señor de la vida o de la muerte!  
¡Tú, Dios de Sabahot, tres veces Santo,  
Tres veces inmortal, tres veces Fuerte!...

# La niña Leonarda Galán y Nogales

Por CAROLINA NOGALES DE GALAN

*Hemos recibido esta carta confidencial y privada que queremos hacer pública para el provecho de nuestros lectores. La madre de la niña, autora de estas líneas, sabrá dispensar nuestro atrevimiento.*

Rvdo. P. Director de «REINADO SOCIAL»:

...Debo manifestarle que mi hijita mayor Leonarda, el apostolito de ocho años y medio, voló al cielo el 22 de febrero; ha estado enferma tres meses y medio, y ha llevado su enfermedad con la resignación propia de los santos.

Voy a darle estos detalles de su vida: a los veinte meses de edad, le envió el Señor una enfermedad que la tuvo por espacio de siete meses a las puertas del sepulcro, y durante esta enfermedad no cesó de decir día por día ante la imagen del Corazón de Jesús entronizado: «Corazón de Jesús, dadme salud si conviene, mas si es vuestra voluntad que se prolongue mi enfermedad o aun enviarme la muerte, sea lo que Vos queráis, ¡oh Jesús!, cúmplase siempre en nosotros vuestra santísima y amabilísima voluntad».

Hizo la primera Comunión hace dos años. En seguida comenzó la devoción de los nueve primeros viernes, que terminó sin interrupción; comulgaba con mucha frecuencia y en verano casi diariamente.

El último noviembre, el Señor le envió un reumatismo escarlatinoso, enfermedad que, después de durarle tres meses y medio, había de llevarla al sepulcro. Habiendo enfermado en el campo, donde estábamos temporalmente, me dijo: «Madre, vámonos al pueblo, porque si me pongo peor, allí me pueden dar el Viático y aquí no»; viniéndonos del campo a mediados de diciembre, y el 1.º de enero, primer viernes, recibió la Sagrada Comunión en la cama, siguiendo comulgando así todos los viernes consecutivos hasta el 21 de febrero, víspera de su muerte, que se adelantó a darle ese día la Sagrada Comunión, por si acaso no alcanzaba vida al viernes.

Así que hizo la primera Comunión en viernes, comulgó los viernes durante su enfermedad y murió en viernes, día consagrado

al Sacratísimo Corazón de Jesús, de quien era sumamente devota: con decir a usted que dejaba de jugar con las amigas por ir a propagar la Revista «REINADO SOCIAL» y reunir donativos para la capilla de Cristo Rey, se convencerá usted de lo que le digo. Era un apostolito incansable del Corazón de Jesús; yo espero que este Divino Corazón le habrá premiado con creces lo que por El trabajó.

Durante su vida hablaba de la muerte con indiferencia y principalmente durante su enfermedad hablaba de ella, y con una frecuencia y naturalidad admirables.

Durante su enfermedad hablaban los periódicos del premio de belleza, y ella, al oír leerlos, decía: «¡Mirad que presentarse a ver quién es más guapa, más les valiera estar en sus casas haciendo labores!».

En el transcurso de su enfermedad acacieron los carnavales, y como se hablara de los bailes, tanto del infantil (que por desgracia lo implantaron aquí hace un año), como de cualquier otro, solía decirme: «Madre, ¿no le dará miedo de ir a los bailes, donde no están el Corazón de Jesús ni la Virgen Santísima, y sí muchos demonios?» Mi hija decía esto porque ella, gracias a Dios, no había puesto los pies en ninguno, y sí había visto muchas veces el catecismo explicado en láminas por D. Federico Santamaría, el cual en el grabado 79 representa un baile donde están tres diablos prendiendo anzuelos y echando lazos con el fin de cazar para ellos esas almas.

Cuando era preguntada si sería religiosa como su tía, respondía: «No sé lo que Dios querrá de mí, pero creo que no, y si me pongo buena haré lo que dice mi madre deben hacer las jóvenes: gastar poco lujo y no ir a bailes.

Oyendo también leer mi hija algunas revistas en que describían el martirio de algunos mejicanos con motivo de la persecución religiosa, decía: «Yo tampoco tendría inconveniente en dar mi vida por confesar a Jesucristo».

Mi cuñada le pidió los escapularios que usted, Padre, envió a la enfermita, y ésta respondió: «No, tía, dispense, pero éstos no se

los doy a nadie, porque los quiero llevar si me muero».

Murió sin temor a la muerte y recibiendo encargos para el cielo como quien hace un viaje a una población.

Así que expiró y la vestí con todo lo de su primera Comunión, nos reunimos mi marido, mis otros cinco hijos y yo, y todos de rodillas rodeando el cadáver de mi hija, renovamos la Entronización del Corazón de Jesús, puesto que nosotros somos todo y todos de Jesús, tanto en las penas como en las alegrías, tanto en lo próspero como en lo adverso.—Dirá usted que a qué molestarle con este relato, mas dispéñeme, son desahogos del corazón de una madre que descansa desahogando en los suyos, en los amantes del Corazón de Jesús.

Todos cuantos presenciamos la muerte de mi hija opinamos está gozando de Dios, mas como los altos juicios de este buen Dios son incomprensibles, agradeceré a Ud y a toda esa Comunidad le dediquen un Memento en el Santo Sacrificio de la Misa, seguros de que ella se lo recompensará desde el cielo.

En su carta del 7 de enero me decía usted: «Cuando nos escriba nos dice si su hija ofrece toda su enfermedad al Corazón de Jesús, lo mismo que Santa Teresita». Se me olvidaba decirle que sí, que desde un principio ofreció su enfermedad por el triunfo del Corazón de Jesús y por la conversión de los pecadores, tanto que daba gusto oírle ofrecer su última Comunión, su vida que se extinguía, su muerte que se aproximaba, sus dolores, todo ello por el pronto advenimiento del reinado del Cora-

zón de Jesús en los corazones, en las familias y en la sociedad, y, como lo he dicho antes, también por la conversión de los pecadores, como que edificaba a cuantos presenciaban a oírle ofrecer así su última Comunión y prepararse con tanta tranquilidad para su viaje a la eternidad.

Insisto nuevamente, no me la olviden en sus oraciones.

Montánchez, abril 1929.

## Sinceras felicitaciones

El Presbítero don Rafael Cascante, señor Cura de San Rafael de Oreamuno, nos felicita muy sinceramente en su importante *Hojita Parroquial* del 6 del presente, por la Bendición que el Santo Padre envió a nuestra Revista y a todos los suscritores y benefactores. Agradecemos de todo corazón las felicitaciones del inteligente y muy virtuoso sacerdote, tan querido de sus feligreses y le pedimos mucho a Dios por su santificación y porque vea realizados todos los importantes proyectos que tiene para el adelanto moral y material de su Curato.

EL CORREO NACIONAL

También este estimable colega nos envía sus felicitaciones muy sinceras en frases muy elogiosas, por lo que le quedaremos eternamente agradecidas. Que Dios se lo pague al nuestro buen amigo don Luis Cartín, director del buen periódico católico.

# Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió un magnífico tul de hilo mercerizado crudo de 6 yardas de ancho. Gran surtido de lanas y agujas para tejer. Enorme surtido de botones y hebillas. Géneros para sobretodos. Y los conocidos artículos para iglesia y variedad de bellísimas flores.

CODIGO SOCIAL

# ¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

No es en verdad cosa fácil ni pueden todos comportarse bien en su medio y en todos los instantes de la vida.

Para portarse bien siempre y con todos, es preciso estar bien educado desde los primeros años, de modo que el hablar cortésmente, el obrar no sólo con rectitud, sino con soltura, y evitar la vulgaridad y la grosería, sea, antes que un hábito constante, una necesidad del sentimiento; por manera que no haya contraste entre el pensamiento y la acción; que no sea preciso vivir, como si dijéramos, dos vidas, una interna y otra externa, siempre contrapuestas, siempre en lucha, y que se escarnecen y parodian una a la otra, con grave pérdida de la entereza moral y con mayor ofensa de la verdad.

¿Os dáis cuenta de la dificultad en que cae y cuán a menudo sucumbe vergonzosamente aquel que en sus relaciones con sus semejantes debe hojear un formulario, o ejercer un acto de voluntad y de contención sobre su primer impulso? Nunca se recomendará bastante la necesidad de crear en los pequeños la cortesía y buenos modos como cosa naturalísima, igual que si no existiese otro trato con sus iguales, sus dependientes o superiores; y esto, no con sermones—inútiles—, sino con el propio ejemplo a cada instante y en cada caso.

Admitamos que exista el «huraño benéfico»; aún así, lo deberemos preferir mucho más al ávido egoísta con barniz de urbanidad. En general, sin embargo, el interés, la generosidad, el auxilio al prójimo, en una palabra, la esencia misma de la bondad aparéjase, naturalmente, a la superficialidad de los buenos modales.

En cambio, frente al huraño benéfico existe y nos encontramos frecuentemente con el tipo «ceremonioso». Es un individuo amanerado y meliflúo, cortesía activa, que no sólo no permitirá que se le coja en falta de lesa urbanidad, sino que viene a ser la cortesía exacerbada. Para él, señor es poco, caballero; caballero se eleva a excelentísimo señor; según

su decir, el chistoso resulta una de las siete maravillas; en vez de saludar, se humilla; si ha recibido merced, agota el diccionario de las gratitudes; si ofrece favor, se prodiga hasta provocar náuseas. No precisa que seamos profundos psicólogos para que desconfiemos de quien se vale de la sencilla cortesía para revelarse servil. Es esta la peor muestra de fachadas sin edificio, de sepulcros blanqueados. Por algo los dejó Cristo anatematizados.

Procuremos alejarnos tanto de los groseros hábitos del huraño benéfico como de las zalamerías de los ceremoniosos; cosa fácil cuando obedecemos al corazón, razón íntima, y desterramos de nosotros toda hipocresía.

Pobres de nosotros cuando las leyes de la cortesía se limitan al disimulo. Así y todo es una forma de modales, impuesta por la necesidad de conservar la paz y la serenidad en las relaciones con el prójimo.

Por otra parte, todos los preceptos vienen compendiados en la norma divina, que las virtudes esenciales nos conducen a hacerla práctica:

«Haz a los demás lo que te agradaría hiciesen contigo.»

«No les hagas lo que te contrariaría te hicieran.»

## EL DON DE AGRADAR

Es cosa lamentable que no nos haya dotado la Naturaleza de lo que los franceses llaman «le don de plaire»; gracia de un atractivo indefinible que nada tiene que ver con la fisonomía y la belleza de una persona. ¿Pero es que el don de agradar—don de gentes—nos lo procura únicamente la Naturaleza?

Decía Manzoni que Máximo d'Azeglio había nacido seductor. En realidad, mucho más que con su ingenio, y lo tuvo despierto, supo sostener luchas y vencer obstáculos en aquellos tiempos afortunados y arduos para Italia, con las seducciones de la amabilidad. Mostrábala con serenidad risueña y agudeza de plática, con afabilidad inalterable, con gracia aristocrática en todos sus actos. ¿Quién nos po-

dría asegurar que una tal amabilidad, más que un don natural, no fuera debida al estudio que para agradar se impusiera?

Hay rostros bellísimos que no nos atraen; y otros hay feos que nos inspiran súbita simpatía. Imposible es que nos conozcamos su causa; es la voz persuasiva, es el gesto acariciador, comedido, pero no rebuscado, es sobre todo el dulce mirar que atrae porque—ahí, ahí está la razón—porque nos vislumbra y promete un alma buena y compasiva. Es, en fin, la sonrisa, arma hermosa que nos vence.

He oído decir que en los Estados Unidos, en las bancas y despachos, dondequiera que la vida da preocupaciones y asperezas, se prodiga este cartel: «Do smile» («Sonríanse»).

¡Sonreid, sí! ¡Sed amables! No se os pide el sonreír melífluo y estereotipado, sino el que brota del alma buena, que comprende, que quiere fundir con su propio calor las penas ajenas. Comprender y compadecer y sonreír para confortar.

(Continuará)

## En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

### CAPÍTULO VI

#### AMOR A LAS RIQUEZAS

Utiliza las riquezas para lo que Dios te las dió, y no pongas el corazón en ellas.

No hay tranquilidad ni paz posible para el que ama las riquezas.

Sus dardos van contra la esencia misma de la perfección: contra la caridad.

Todo apego a los bienes temporales, por pequeño e insignificante que sea, es obstáculo grande para la perfección.

La pobreza de espíritu puedes y debes tenerla, aun poseyendo grandes riquezas.

¡Cuántos que vencieron muchos vicios, no supieron vencer la avaricia!

Por el amor a las riquezas se cometen toda clase de crímenes.

No hay vicio a que no llegue el que se propone conseguirlas.

El amor a la pobreza es la madre de la perfección.

El creer que sólo son avaros los usureros sin entrañas es cosa muy general, pero es un error gravísimo; hay muchos avaros a quienes el mundo tiene por buenas personas.

Las bienaventuranzas son el mejor resumen del Evangelio, el más firme sostén de nuestra fortaleza en la lucha por el Cielo, y la más perfecta regla de vida. Son el alma de la fe, de la esperanza y de la caridad.

### CAPÍTULO VII

#### ESCANDALO Y BUEN EJEMPLO

Piensa en que otros más grandes que tú claudicaron, y pide al Señor con insistencia el don de la perseverancia final.

Ordena todas tus cosas, y así el pensamiento de la muerte será menos temible para ti.

Todos podemos ejercer el apostolado del buen ejemplo.

No hagas jamás lo que pueda remordeerte el último día de tu vida.

¡Qué consuelo sentirás, si al dar una ojeada sobre tu vida anterior, te encontrases con que habías sido como ahora deseas ser!

Piensa que aún es tiempo, y no difieras para mañana la empresa que debes acometer hoy.

De muchos medios se vale Dios para atraerte a Sí. ¡Quién sabe si la inspiración de hora será la última y decisiva!

A. M. D. G.

### Contestaciones a los acertijos para niños de la Revista 148

Primera: El Reloj.

Segunda: El Sol.

Tercera: La Candela.

# Que los fieles santifiquen el dolor

Por P. GONZALO BARRON, SS. CC.

El llanto es la condición de nuestra naturaleza caída, pero es también la ley de nuestra naturaleza rescatada por la Cruz. Hablando del dolor dice un gran escritor: «Si el hombre tuviese valor suficiente para cruzar por este triste mundo sin engolfarse en él, y un ímpetu del corazón suficientemente generoso para elevarse hasta Dios por entre el velo de las criaturas, el dolor no habría existido nunca. El dolor no fué creado más que para suplir los desfallecimientos de nuestro amor.

Bajo los árboles del Edén sólo el amor existía, y con el amor bastaba. Lo que el dolor hace hoy, hacíalo antes, y con gran ventaja, el amor. El dolor ilumina, el dolor purifica, el dolor nos desprende de lo pasajero; el dolor levanta el corazón a lo alto.

Es, pues, el dolor castigo del pecado, aunque Dios, en su infinita bondad y sabiduría, lo ha convertido en remedio y en contraveneno del mismo pecado.

El río de nuestra existencia corre por un valle de lágrimas, cuyas corrientes debemos estudiar, y que en realidad podemos reducirlas a tres: lágrimas de la vida, lágrimas de la lucha y lágrimas del destierro.

## Lágrimas de la vida

Vienen días en que vemos desaparecer unos tras otros los seres que nos son más queridos. Un día es el padre que nos bendice por última vez; más tarde es nuestra madre, que nos acerca a su lecho de muerte y pone su mano sobre la nuestra, y sentimos cómo se va enfriando con el frío de la muerte. Luego entre esos dos sepulcros y a los dos lados de ellos se abren sin cesar sepulcros de hermanos, de parientes y amigos. En poco tiempo hemos visto que andamos solos en el camino de la vida.

Lágrimas arrancadas de nuestros ojos por la mano implacable de la muerte, que deben traducirse en plegarias y sufragio para nuestros muertos queridísimos, guardando en el calendario del corazón las fechas fúnebres, cuyos aniversarios son sagrados, dándolos todos a Dios y nada al mundo. Que no falte en estos días la visita a los sepulcros queridos para depositar una flor de recuerdo y regarlos con lágrimas de dolor, pero sobre todo que no falte la visita al Comulgatorio para divinizar nuestro dolor y para tratar con Jesucristo del rescate de nuestros cautivos.

## Lágrimas de la lucha

El hombre está aquí en la tierra en estado de guerra. Habitamos un mundo caído que ha sido organizado físicamente de modo que nos haga sufrir, y moralmente de modo que nos incite al pecado. Nos vemos en la precisión de luchar para el cumplimiento de todo deber en el orden religioso, doméstico y social. Tal es la condición de la vida presente. Esa lucha durará lo que dure nuestra vida. Preguntádselo a San Pablo, a San Antonio, a San Agustín, a San Jerónimo, a San Francisco Javier y a tantos otros. Todos ellos han derramado esas lágrimas que el gran Obispo de Hipona llama sangre del corazón.

Si algún día llegáis a conocer esas lágrimas de la lucha, no las dejéis caer en tierra. Recogedlas para hacer una ofrenda de amor. El corazón contrito, el corazón destrozado, es la ofrenda más agradable a Dios, que en el Huerto de los Olivos, sudó copiosa sangre. Es el sacrificio de la Magdalena, que hace pedazos el vaso y derrama los perfumes a los pies de Jesús a quien ama.

## Lágrimas del destierro

Hay almas que, según expresión del Apóstol San Pablo, no tienen aquí abajo ciudad permanente, sino que, peregrinos y extranjeros, contemplan desde lejos la tierra de la patria y les envían sus saludos como a término de sus deseos y de sus esperanzas. Pero también le envían sus lágrimas, porque sufren por la distancia y se impacientan por su retardo. Lágrimas de temor ante el peligro de perder a Dios en esta tierra de tentación y de pecado; lágrimas de pena al ver a Dios desconocido; los malvados triunfantes, los buenos oprimidos; el pecado celebrado y la virtud escarnecida; lágrimas que al caer parecen decir: «El Amor no es amado»; lágrimas que arrebatan hasta la salud. ¿No habéis visto a nadie en días de persecución morir en ese mal?

Pedid, lectores, que todos los cristianos comprendan la suprema filosofía de las lágrimas; que sepan que ellas constituyen el riego indispensable del espíritu; que para crecer necesitamos llorar. Las lágrimas de Jesús sobre Lázaro muerto tuvieron la eficacia del milagro de una resurrección... Las nuestras, derramadas sobre los Lázaros modernos, obrarán también prodigios...

# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## POLLO o GALLINA FRITO

La víspera se deja adobado un pollo o una gallina; al día siguiente se cocina en poquita agua fría con sal y pimienta, zanahorias tiernas, un clavito de olor, unas ramitas de perejil, una cebolla picada, un diente de ajo pelado y majado; cuando se siente suave y se ha secado casi todo el agua, se deja enfriar, se parte en pedazos no muy grandes, se le pone una cucharada de aceite y media cucharadita de jugo de limón y se deja en un lugar fresco durante dos horas. Aparte se mezcla un cuarto de libra de harina, una cucharadita de aceite, la punta de un cuchillo de sal, una yema de huevo cruda y se va mezclando con agua tibia hasta formar una pasta espesa que unte la cuchara. Se baten dos claras a punto de nieve, se mezclan muy despacio con lo anterior, se envuelven los pedazos de pollo con esta pasta y se frien en bastante manteca bien caliente hasta que estén dorados, se les escurre bien la manteca y se colocan en un platón sobre una servilleta y se adornan con perejil. Esto se sirve con una salsa de tomates. Se puede preparar de la misma manera: la carne de ternero sobrante de la víspera, sesos, pescado, legumbres como zapallitos, berenjenas, ayote, etc.

## ARROZ CON HUEVOS Y TOMATES

Se prepara un caldo de carne bien sustancioso. Se lava media libra de arroz, en la cacerola se pone una buena cucharada de manteca con cuatro dientes de ajos pelados y ma-

jados, cuando están dorados se sacan los ajos y entonces se echa el arroz y se tuesta hasta que esté suelto, a medio tostar se echa una cebolla picada y un chile dulce picado en tiritas, y una cucharadita de curry; cuando está tostado, se le echa el caldo hirviendo hasta tapar el arroz. El curry es un condimento inglés que le da mucho gusto al arroz. Se deja hervir al principio muy ligero y cuando empieza a hacer bombitas se tapa y se deja a fuego lento hasta que reviente; aparte se fríe en una cucharada de manteca una cebolla picada, cuando la cebolla está suave se le echan seis tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas, se dejan cocinar hasta que estén suaves, entonces se echan seis huevos medio batidos, sal, pimienta, y se deja cocinar moviéndolos hasta que se vea que el huevo está bien cocinado. En un platón se pone el arroz dejando un hueco en el centro donde se echarán los tomates y se sirve. Este arroz se puede servir también con pescado o con pollo. En el centro del arroz se pone un ramito de perejil.

## QUEQUITOS DE MAIZENA

Se pesa media libra de azúcar y se le quita una buena cucharada. Se baten cuatro yemas y se le agrega poco a poco el azúcar hasta que la yema esté bien espumosa y el azúcar deshecho, luego se les agrega maizena, hasta que se puedan formar pelotitas. Se hacen pelotitas de regular tamaño, se colocan en cazolejas untadas de manteca y espolvoreadas de harina y se asan en el horno con calor regular.

# Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Diciembre. Lunes.

Querido señor Cura:

Ayer tarde recibí su carta y su retrato; muchas gracias, sobre todo por la linda dedicatoria. Muy contrariada estoy porque no me manda las encomiendas contra reembolso, pues así como es gran placer para mí recibir alguna fruta de la Porcherie, así también es gran molestia y confusión que Ud. me los mande a su cuenta. Con esto ya no podré pedirle nada en adelante. Le incluyo las estampas con las firmas. Muy bien comprendo que Ud. tiene mucho que hacer y siempre está disculpado cuando no me contesta; acuérdesese tan sólo de que sus cartas nos traen el más vivo agrado y nos reconfortan tanto. Por mi parte, yo le escribiré los Lunes con toda regularidad: es también el día en que nos confesamos, a las 4.

Ud. pregunta por el empleo de nuestro tiempo, hora por hora. Aquí lo tiene. Nos levantamos a las 5.45; a las 6.30, después de las abluciones de agua fría, bajamos a la capilla para nuestras oraciones; la misa, a las 7 y todos los días comulgamos. Pequeño desayuno a las 8; después Leona hace nuestras dos piezas, mientras tejo o leo un poquito. Yo hago mi hora de adoración de nueve a diez y Leona me sigue de diez a once. Después vamos a la Gruta donde rezamos, me lavo los ojos, bebemos un poco de agua y subimos a nuestra casa; allí nos entretenemos en remiendos de ropa hasta el toque del Angelus, que vamos al almuerzo. Después, tenemos ocupaciones variadas: ora visitamos a una anciana señora de ochenta y tres años, pensionista de aquí hasta el fin de sus días, ora vamos a recoger leña, ora hacemos algunas diligencias. A la vuelta cosemos, tejemos, leemos hasta las cinco, hora de la bendición con el Santísimo Sacramento; después de esta ceremonia la señorita Caplat nos hace una hora de Catecismo explicado como para niños chicos... que eso somos nosotras. A las seis y media hago una oración de la noche que, con las cosas que le agregó sale bastante larga; después el Angelus y la comida. Subimos a nuestras piezas y después de otra oracioncita, a la cama! Y vuelto a empezar

así todos los días, menos el Domingo, en que oímos dos misas y vamos a vísperas. Hacemos el vía crucis todos los Viernes. Hémos aquí en Adviento y practicaremos algunas pequeñas mortificaciones que nos ha permitido el confesor.

He recibido una carta de Juana en contestación a la mía; está desesperada por mi determinación; le he vuelto a escribir que si aceptaba mis condiciones, yo volvería a su lado. Espero su decisión, en la cual ella no me engañará, es demasiado leal para esto y lo que me diga ella, lo creeré. Le pondré a Ud. al corriente de todo.

Sus dos ahijadas le mandan sus muy cariñosos y respetuosos recuerdos.

*Eva Lavallière.*

Hemos sido admitidas en la Adoración del Sagrado Corazón de Montmartre el Sábado. ¡Gran felicidad para nosotras!

Diciembre. Martes.

Querido Padrino:

Llegó felizmente la estatua del Sagrado Corazón y las peras que lo acuñaban también. ¡Muchas, muchas gracias! El Sagrado Corazón ocupa su sitio de honor. A las peras le hemos hecho honor también, aunque de distinta manera.

Nos anuncia una canasta, ¡qué felicidad!, es tanta la escasez aquí! y esas frutas de la Porcherie, ¡qué sabor tienen para nosotras! Muchas gracias de antemano, querido Padrino. Ha hecho muy bien en mandarlas a nombre de Leona, y creo que cuando Ud. me escribe o me manda algo desde Tours, esta dirección es la mejor, especialmente para el convento.

Perdóneme que no le haya dicho una palabra respecto de este pobre Víctor (sirviente de la casa parroquial). El día en que le escribía, toda mi atención estaba en la carta de Juana y estaba muy emocionada. Sentimos realmente la muerte de Víctor, y aunque esperada, siempre conmueve; pero consuela pensar que murió en sus brazos y como buen cristiano; esto suaviza nuestra pena. Diga a Eugenia que la acompañamos de corazón, Leona y yo.

(Continuará)

# Muñequita

(Continuación)

—Vuestra Alteza debe de haberse convenido ya de que el príncipe de Neuberg no es un viejo mono...—insinuó, sonriendo, el Ministro.

Perla no contestó. Continuaba examinando la foto. Cualquiera hubiera dicho que S. E. seguía este examen con una vaga inquietud.

—¿Cuándo ha llegado este retrato?—preguntó el Gran Duque.

—Anoche, señor, en el expreso de Berlín.

Pacientemente, el viejo esperaba que su nieta acabase de ver la fotografía para mirarla a su vez, mientras se apretaba con ambas manos la pierna enferma, conteniendo un gemido. El reuma parecía apretarle más mientras más arreciaba la nevada. En los tejados pizarrosos tenía ya considerable espesor. La llama de abeto crepitaba entre tanto en la confortable chimenea. Perla se preguntaba por qué llevaría el Príncipe aquella barbita cuadrada tan primorosamente recortada la cual parecía darle cierta remota semejanza con un retrato de Carlos I de España pintado por el Ticiano, cuya copia viera muchas veces en uno de los salones del castillo de Blevesey; una barba exótica en estos días en que todo el mundo va completamente rasurado. Y al pensar esto, miró un momento al duque de Molesey, recién afeitado, sin un solo pelo en la cara. ¿Por qué se le habría ocurrido al Príncipe dejarse la barba y aquel bigotillo a lo «kaiser» con las incipientes guías fanfarronamente empinadas?

No sería para ocultar la fealdad de la boca, como el canciller Helman, que tenía una trompa horrorosa de *bull-dog*, y la disimulaba con el pelambre. No, ciertamente. Su Alteza tenía una boca muy linda y bien dibujada, siendo, en verdad, una lástima que...

Ofreciendo marcado contraste con el aristocrático atildamiento de toda su persona, Perla descubrió una cabellera áspera, espesa e indómita, cortada a punta de cepillo y calzándole la frente en pico, por delante. Verdaderamente, era una cabellera incomprensible y absurda en hombre de tan refinado aspecto. La frente, pequeña y estrecha, diminuida por el pelo que se le echaba encima, tampoco daba la idea de un pensador—aquella frente

amplia y tersa de Eric, bajo el cabello suave, con anchas ondas donde la luz levantaba relieves al jugar en ellas,—y aunque la nariz era perfecta y el óvalo de la cara impecable, Perla se detuvo sin poderle calificar, porque el elemento principal de juicio—los ojos no existían. Y no precisamente porque S. A. fuera ciego, sino porque llavaba puestos unos lentes de gran tamaño con una fina montura de oro, que al reflejo de la luz dejaron una mancha blanca sobre las propias pupilas del fotografiado, impidiendo tener así una exacta idea de la expresión ni del color de aquellos ojos. Por lo demás, S. A. estaba terriblemente serio en el retrato. ¿Sería siempre así? Eric le dijo que era hombre de pocas palabras...

—No sabía que el Príncipe fuese miope...—aventuró Perla.

Al oír esto, el viejo pareció olvidarse del reuma y, echando mano del retrato sin ninguna ceremonia, puso los ojos en él. El Ministro estaba esperando, con cierto aire socarrón, a que concluyese la inspección del Gran Duque, pero aunque estaba preparado, no pudo reprimir una sonrisa al ver la mirada de franca sorpresa que el soberano fijó en él cuando tuvo a bien levantar los ojos de la fotografía.

—¡Por Júpiter!—exclamó asombrado... ¿Querías explicarme qué significa toda esta farsa, Molesey?

Perla estaba otra vez en la ventana, viendo caer la nieve. No oyó o pareció no oír la interpelación de su abuelito. El Consejero hizo un gesto expresivo que detuvo al soberano en el camino de sus explosiones.

—¿Qué farsa, señor? El príncipe ha usado siempre lentes y en cuanto a dejarse crecer la barba... son caprichos de muchacho. Pero si a S. A. la princesa Perla le disgusta, bastará una leve indicación y el de Neuberg, que desea a toda costa ser galante, se afeitará como un clérigo.

Por toda contestación, el Gran Duque Pedro soltó una estruendosa carcajada que hizo sonreír a Perla.

—Por mí, Excelencia, es completamente igual que S. A. use barba o deje de usarla. Con o sin ella, creo que jamás sugeriré a

nadie una idea de juventud y de alegría. Es un tipo raro, convenga en ello V. E....

—Un excelente muchacho, Perla...

—Ya me lo has dicho, abuelito, y no lo discuto. Estoy dispuesta a todo... Cuanto antes mejor. El mal paso, pasarlo prontito. Lo único que os pido, tanto a ti como a S. E., es que no me molestéis con ridículas ceremonias de espónsales, ni organicéis entrevistas románticas en ningún apartado rincón de Europa. Por ahí sí que no paso. No tengo el menor deseo de aguantar los galanteos de S. A. que deben de ser igual de insípidos que él; de manera que está comprendido. Me lo ponéis delante en el momento preciso y aquí paz y después gloria.

—¡Pero, hijal ¿Y vas a casarte sin conocerlo?

—Ya le conozco demasiado; lo conoces tú y es igual que si lo conociera yo. Además, que, de todas maneras, el tratarle no conduce a nada práctico, porque, me guste o no, he de cargar con él.

—Pero V. A. no piensa en el protocolo... Toda Europa está pendiente de los espónsales de V. A....

—Ya, ya supongo que todos los reporteros del mundo civilizado estarán esperando la hora de fantasear por mi cuenta...

—Vuestra alteza debe hacerse el cargo que sería un desaire para el príncipe negarse a tener con él... siquiera dos o tres entrevistas. Dar la sensación de un noviazgo...

—Hacer la comedia, ¿eh? ¡Gracias! Excelencia. No me siento con vocación para el teatro. Su Alteza me tendrá que tomar como a mí me convenga. Bastante le he sacrificado ya. No hago ni una concesión más.

—Pero mira, Perla...

—¿Y el protocolo, Alteza?

—¡A paseo el protocolo!... ¡Bah! ¡Tanto se me da el protocolo!

Y furiosa, dejando a una orilla toda su innata timidez, la menuda princesita salió como una centella de la estancia, porque se sentía incapaz de no estallar violentamente en sollozos.

El abuelo bajó la cabeza contristado.

—Pero, ¿cómo le habrá tomado tanta aversión a ese pobre muchacho?—murmuró, mirando a Molesey.—Por más que yo esperaba esta rebeldía, es muy natural, después de su

«flirt» con ese oficial de la Marina inglesa. Y lo siento, lo siento, Molesey; porque me da mucha lástima verla sufrir, y yo hubiese querido darle la felicidad en bandeja de oro...

—Pues tenga V. A. la seguridad de que se la dará casándola con el De Neuberg.

—¿Cómo puedes estar seguro de eso, Molesey?—preguntó el viejo, con ansiedad.

El Ministro sacó de su cartera una plica.

—También llegó anoche. Venía el sobre a mi nombre y dentro otro pliego cerrado con una esquelita del Príncipe Carlos Enrique, en la cual me ruega entregue en propia mano a V. A., la carta que tengo el honor de darle ahora.

\* \* \*

Cuando el Gran Duque acabó de leer la carta, que por cierto era muy extensa, se miraron él y su consejero.

—¿Sabes lo que me dice?

—Me lo figuro, señor...

Y ambos a dos, rompieron a reir alegremente. Al Gran Duque parecían haberle quitado diez años de encima.

\* \* \*

Pasaron los días simbólicos, místicos y evocadores del natalicio de Jesús. Según costumbre tradicional, la Corte se trasladó al castillo de Ostrava, para celebrar las Navidades y en él volvemos a encontrar a la princesa Perla veinte días después de cuanto se dijera en el capítulo anterior.

Ostrava, es una masa gris, del color y la consistencia del granito, aposentada, como de milagro, en un risco enorme cual centinela avanzado sobre la llanura sin fin, limitada apenas por imprecisas barreras de montes. Parece vigilar con sus cien ojos la entrada de un desfiladero sombrío e imponente y se comprende, mirándole, que en el antiguo reino teutónico tuviese una formidable importancia estratégica. Todo cuanto alcanza la vista, en esta noche serena, translúcida y helada de enero, está completamente sepultado por la nieve.

La Guardia Real presta sus servicios envuelta en sus amplios capotes impolutos, moviéndose como fantasmas en la uniforme tonalidad blanca del conjunto. En la claridad de la noche el agua de los fosos reverbera bajo las refulgencias siderales y es a trechos lá-

mina de plata y destello de oro, y a trechos mancha negra llena de horror y de misterio, pues la nieve que cayera se fundió apenas rozaba su superficie transparente. El puente levadizo ha sido alzado al tocar los timbales y clarines el toque de retreta y los famosos perros—el escuadrón de canes sapientísimos, notables en Europa—ha sido aposentado en los ángulos, recodos y escondrijos del primer recinto amurallado, enhiestas las orejas, presto el ojo, agudizados todos sus instintos perceptivos.

En las cámaras bajas, la guardia entretiene sus ocios jugando alegremente, haciendo música, charlando... En los salones de los pisos superiores, la real familia—S. A. el Gran Duque, su hija la princesa Isabel, sus sobrinos Augusto y Luis de Blevesey, la princesa de Randchany y el príncipe heredero, Federico Pedro, de vacaciones todavía—acaban de tomar el café después de una comida patriarcal y succulenta en la cual, pese a la fama de protocolaria de que disfruta la corte de Randchany, los enviados diplomáticos del rey de Neuberg para ultimar las negociaciones de la boda de SS. AA. pueden apreciar una sencilla y noble familiaridad que, sin excluir el respeto mutuo, dista mucho de tener la grosera pretensión de igualdad de ciertas democracias petulantes.

Empiezan a formarse ya los grupos para la tertulia de costumbre, cuando en los hondos riscos del desfiladero, confundiendo con el bronco despeñarse de un torrente, suena con dejo fantástico el eco prolongado de una bocina de automóvil. ¿Acaso vienen los Magos a dejar sus presentes a las jóvenes damas de la princesa Perla?

Hay un loco revuelo de curiosidad y hasta de emoción. ¿Quién llega?

Laura Volka, rápida, despliega, al correr hacia una amplia ventana metida en un hueco semejando un camarín, el vuelo anchuroso de su traje de gasa azul celeste. Es como una mariposa que abre las alas y rompe en vuelo segurísimo. Sube de un salto los escalones de granito alfombrados de gruesa alfombra persa, abre las vidrieras policromadas, con escenas de la vida de San Osbaldo y se arrodilla sobre los almohadones que hacen de la repisa interior del ventanal un diván cómodo y muelle.

—¡Es fantástico!... Venid y veréis... ¡un coche! Agópanse las muchachas, en loco atropello lleno de algarabía juvenil, que hace fruncir hoscamente el ceño a la severa condesa Mozasca, y sonreír al Gran Duque, a quien todo este amable revolar de juventud complace extraordinariamente, y más en esta noche memorable en que flotan en el ambiente sugerencias de cosas de infancia. El duque de Molesey—más elegante y joven que nunca en la justa corrección de su bien cortado traje de rigurosa etiqueta—murmura suavemente al oído del aya de S. A.:

—Una poquita de indulgencia, condesa, para toda esta deliciosa juventud que se desborda...

La condesa le mira un poco burlona.

—Decididamente, serás el eterno enamorado de la ilusión, querido Molesey; pero harías un educador pésimo si tuvieras hijos...

S. E. sonríe con cierta nostalgia.

—¿Tú crees que podría tenerlos aún, Ermelinda?

—¿Por qué no? Seguramente eres más joven que muchos de esos oficialitos de la Guardia que me descomponen con tanta frecuencia a las damas de honor con sus intempestivos *firts*. ¡Cómo han cambiado los tiempos, Juan! En los nuestros, había entre ellos y ellas un saludable distanciamiento, pero hoy... Ya estás viendo cómo cunde el galanteo en las propias narices del Gran Duque.

—Su Alteza sabe que ese galanteo es inofensivo, que es como el perfume más delicado de una flor de ilusión y... ¿no crees, como él, que es un pecado mortal privarles de que lo aspiren a toda esa pléyade de muchachas y muchachos que al fin no conocerían del amor, del verdadero amor, nada más que eso, puesto que el mejor día los casarán por conveniencias de estirpe con quien tengan más aborrecido?

—Nunca me ha parecido práctico, ni recomendable, dejar soñar a esas cabezas locas... ¿para qué? ¿No comprendes que luego todo son protestas y lágrimas y rebeliones? ¡Si no hubieran de despertar...! ¡Pero, figúrate-tú con qué sabor de boca bajarán desde el paraíso de la Quimera al mundo de la realidad cuando ésta les despierte del sueño dando recios aldabonazos en su puerta. Ahí tienes a la Princesa... A morir se va, como dure esto. Yo de vosotros la casaría en dos puñados...

# Hay más de una forma de estreñimiento

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

Cuando un paciente entra en el despacho de su médico y le dice que está seguro de que tiene alguna enfermedad del corazón, él se sonríe con indulgencia y entonces se lo examina. Sin embargo, cuando lo consulta respecto al estreñimiento constipación, se inclina a creerle y probablemente le aconseja contraer hábitos regulares de comer y de eliminar, comer alimentos ordinarios, como afrecho, pan de miga ordinaria y bien cocinado y repollo crudo. Ya le prescribe purgantes fuertes, como sal de Inglaterra, aceite de castor, etc., etc., ya laxantes, como hojas de sen o cáscara.

También puede suceder que el paciente no esté en realidad estético y tenga otra enfermedad, caso que sería mejor que consultara a un médico como si tuviera una enfermedad del corazón y se sometiera a un examen verbal y corporal.

El Dr. G. J. Tidmarsh se sirve de una ilustración apropiada para indicar no sólo a las personas que las padezcan sino a sus colegas que la constipación o estreñimiento puede venir del retardo con que pasa el alimento por el intestino grueso simplemente por haberse entorpecido y, por tanto, funciona con demasiada lentitud. Por otra parte el intestino grueso puede estreñirse debido a que se con-

traen sus secciones, impidiendo que pasen por éstas los residuos por estar tan estrechos. Está claro que los alimentos ordinarios le activan el intestino entorpecido, pero le hacen daño si está espástico (que se contrae o encoge brusca o involuntariamente) o irritado.

Otra forma de estreñimiento ocurre cuando los residuos bajan al recto o punto terminal del intestino pero no tiene la fuerza para expelerlos del cuerpo. Esto sucede generalmente cuando se contiene el deseo de eliminarlos, lo que es muy peligroso.

El Dr. Tidmarsh dice que el médico muchas veces distingue el estreñimiento que padece el paciente por la diferencia que hay entre una y otra forma. Cuando se debe al entorpecimiento y evacuación tarda del intestino grueso o colon, siente malestar en la parte inferior y del lado izquierdo del abdomen mientras que el estreñimiento espasmódico causa dolor del lado derecho en la región del apéndice.

No disponga, pues, su dieta ni tome un purgante cualquiera y demasiado fuerte. Consulte a su médico como haría si tuviera una enfermedad del corazón y descríbele minuciosamente sus síntomas y todos los hechos relacionados con su enfermedad.

(Del Diario Comercial de Honduras)

---

## El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

(Continuación)

No se debe emplear una manga de riego en esta operación, pues se lavará la semilla y se la quitará de lugar.

El bastidor se debe abrir durante el día para ventilar la cama, cerrándolo al llegar la noche, especialmente cuando haga mucho frío. Para mayor protección contra los rigores del frío, si es necesario, se puede cubrir el bastidor con mantas viejas o heno.

Conforme crezcan las plantas se les debe ventilar adecuadamente para evitar un crecimiento raquíptico, procurando regarlas bien siempre que sea menester. La tierra se debe examinar hasta una profundidad de 5 u 8 centímetros bajo la superficie para determinar si es necesario regar, pero no se debe permitir que la capa superficial permanezca saturada.

Hay que comenzar a preparar el estiércol cuando menos dos semanas antes de empezar la siembra en la cama caliente. El estiércol fresco de caballo puede mezclarse con hojas o paja, de modo que la mezcla contenga una tercera parte de materia pajosa y dos terceras partes de estiércol.

Con esta mezcla se hace un montón compacto, añadiendo agua caliente a las partes del montón que estén secas. Cuando la fermentación se encuentre bien establecida se revuelve el estiércol con una horca y se vuelve a amontonar para asegurar una fermentación uniforme. Dos o tres días después de esto el estiércol debe encontrarse en buena condición para colocarse en el hoyo.

(Continuará)

(De Revista de Agricultura)

# PLUMAS FUENTE Y LAPICEROS

Nuevos estilos de las renombradas marcas

«PARKER» «EAGLE» «WATERMAN»

A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS, en la

## LIBRERIA LEHMANN & CIA.

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.